

CRONICAS DEL LUCHO MENDEZ EN LA IBM

17 LA EMIGRACION A ARGENTINA

Así fue que en abril del 1972, en vez de estar llegando a vivir a nuestra casa en obra gruesa en Los Domínicos, por las vueltas del destino estábamos llegando a Buenos Aires donde nos empezamos a darnos cuenta que tendríamos que aprender otro idioma.

Cuando viajábamos desde aeropuerto a la ciudad en un “remisse”, tipo Uber de ahora y comentábamos como los niños encumbraban volantines, el chofer nos corregía, aquí se dice que los nenes están remontando barriletes. Después tuvimos que seguir aprendiendo los significados de peceto, masitas, banana con miel pisada, azúcar impalpable y así sucesivamente.

Como nuestra condición contractual pasó a ser de empleado permanente de IBM de Brasil, nos correspondió ingresar a la Latin America Corporation en Buenos Aires en calidad de asignado internacional.

Jamás imaginamos que esta condición se convertiría en un cambio desde el infierno en Chile de la UP al paraíso de Buenos Aires: Ganábamos el sueldo que nos correspondería en Brasil en dólares, nos pagaban el traslado de nuestros enseres desde Santiago incluyendo la mascota, nos financiaban el arriendo de una casa, los gastos de educación de los hijos, el 75% de los gastos médicos y nos prestaban el valor de un automóvil.

Por primera vez pudimos tener el lujo de acceder a un automóvil 0 km y nos compramos un Chevy Nova que lo vendimos con 12 mil km. por las razones que explicaremos más adelante.

Esta bonanza económica nos permitió comenzar a pagar las deudas dejadas en Chile e ir avanzando en las terminaciones de la casa que quedó en construcción.

Conseguimos arrendar una moderna casa en el barrio San Isidro a un precio muy conveniente. Posteriormente supimos que la razón de esta ganga fue que era una casa muy expuesta porque era del juez encargado de procesar a los guerrilleros argentinos, los montoneros y que por su integridad tuvo que dejar su casa y

cambiarse a un departamento más seguro. Cuando posteriormente yo viajaba, por seguridad tenía que contratar guardias para dejar cuidando a la familia.

MI TRABAJO EN LA HQ

Fue extremadamente enriquecedor trabajar en un ambiente altamente profesional y cosmopolita de estadounidenses, argentinos, uruguayos, cubanos, dominicanos, etc. Empezamos a sentir el uso de las avanzadas políticas de relaciones humanas de la compañía que en Chile estaban todavía en pañales. Daba gusto poder tratar los asuntos con cualquier nivel gerencial que no hacía ninguna diferencia de poder, lo que en consecuencia permitía tomar las mejores decisiones.

Asumí como Analista de Programas Financieros y como era el más novato me asignaron los países más pequeños del área de Centro América y El Caribe, que por su belleza y diversidad me dieron grandes satisfacciones personales.

La función era muy técnica e interesantísima. Los analistas financieros planificadores evaluaban y aprobaban los ingresos y los gastos operacionales proyectados por los distintos países de latinoamérica. Nosotros los analistas de programas financieros éramos los responsables de las inversiones de la corporación en cada país asignado y hacíamos lo mismo con las proyecciones de los ingresos y gastos no operacionales que, en algunos casos mejoraban las utilidades consideradas o en otros las reducían, en cuyo caso alterábamos las utilidades proyectadas por los planificadores, quienes tenían que recalcular sus cifras, lo que me creó algunas enemistades profesionales insospechadas que descubrí cuando llegué a trabajar a Brasil.

En efecto en el ciclo de revisión de los planes del año 1972 me tocó exponer al final de la sesión las cifras de mis paisitos que mostraban al final un valor importante de baja en las utilidades proyectadas por los planificadores. El director financiero del área conminó a mi jefe a que modificara estas cifras porque ya los planes de los países mayores estaban cerrados. Mi jefe me dio todo su respaldo indicando que mi exposición demostraba la validez de mis estimaciones y que, si se cumplían todos los supuestos considerados este impacto se iba a producir sin lugar a dudas.

También éramos responsables de asegurarnos el flujo de caja desde las subsidiarias locales hacia la casa matriz que permitiera poder financiar el pago de los dividendos a los accionistas.

Mi trabajo requería realizar innumerables viajes que junto con las reuniones de negocio aprovechaba para gozar de sus paisajes maravillosos y sus cálidas playas.

Me tocó conocer Venezuela donde se encontraba la oficina regional, El Salvador, República Dominicana, Bahamas, Jamaica, Trinidad Tobago y New York. Con el resto de los países mantenía los contactos vía telefónica, medio de comunicación bastante mediocre de aquellos tiempos.

Una vez en El Salvador al llegar en la tarde cuando el sol se entraba se me ocurrió salir a trotar para relajarme. Al empezar a oscurecerse estaba a varias cuadras del hotel cuando tuve la sensación que me iban siguiendo. Doblé en una esquina y me arranqué a la mayor velocidad que podía. Cuando llegué a la recepción del hotel me explicaron que nadie se atrevía a andar sólo por la ciudad a esa hora porque era extremadamente peligroso.

Otra vez en Trinidad Tobago después del término de mi visita, en el hotel tuve la oportunidad de escuchar un festival de conciertos de las bandas de tambores de aceite que fue maravilloso.

En el momento del viaje de regreso al aeropuerto un turista despistado nos chocó de frente porque transitaba por la vía contraria. Felizmente iba en un auto grande americano y no me pasó nada grave pudiendo embarcarme sin problemas.

Otra vez en Bahamas donde también gocé de sus cálidas playas, además de revisar todos sus planes financieros me ofrecieron el cargo de CFO, gran oportunidad profesional, la que no me atreví a aceptar porque cuando fui a conocer los barrios residenciales, estos se encontraban en lugares tropicales en que uno transitaba por calles como túneles cubiertos de vegetación nativa donde se divisaban grandes cantidades de iguanas y sabandijas. Por otro lado no había enseñanza media en la isla y los hijos tenían que irse a estudiar internos a Miami.

Un viernes en Caracas mi próxima escala era Santo Domingo y al embarcar me faltó la visa que la agencia de viajes no me había sacado para República Dominicana. Asustado llamé a mi jefe preguntándole si me volvía a Buenos Aires o me saltaba

Santo Domingo y me dirigía al próximo país de la gira. Me contestó: Mejor viaja el sábado a Miami y ahí busca un consulado dominicano y consigues la visa. Así me di cuenta que todavía me faltaba mucho para llegar a ser un ejecutivo internacional fogueado.

Lo único negativo del año en Argentina fue que, mientras mis colegas chilenos habían sido contactados por sus nuevos desconocidos jefes brasileros y recibían sus respectivos aumentos de sueldo, yo nunca fui contactado por nadie de Brasil ni recibí aumento alguno porque sin duda, mi última evaluación negativa en Chile estaba pesando mucho en mi curriculum y por lo tanto, no había interés en mis condiciones profesionales.

CAMBIO CULTURAL

El cambio de vida fue espectacular, salir de la UP en que escaseaba todo y llegar a Buenos Aires con los supermercados llenos y las carnicerías repletas de bifés chorizos y filetes que nos produjo agrados increíbles junto al incremento de varios kilos. Posteriormente cuando invitábamos a chilenos y pasábamos por un supermercado, ellos como reflejo condicionado comenzaban a llenar el carro con todo lo que veían de alimentos.

Nuestra familia se adaptó rápidamente, nuestros niños encontraron vacantes en un colegio alemán y ya en las primeras semanas estaban hablando con el acento bonaerense tratando de vos, tuteando a los profesores y además aprendiendo alemán. Mi hija Pía que llegó sin saber nada terminó sacando el primer puesto en el nuevo idioma.

La vida bullía llena de actividades nocturnas. Cientos de teatros, cines, restaurantes con las familias completas hasta altas horas de la noche divirtiéndose.

Existía una clase media muy acomodada. Veíamos con asombro que el cartero, jardinero, gásfiter, piscinero, etc., desarrollaban sus actividades en vehículos modernos, en contraste con los similares chilenos que en esos tiempos apenas les alcanzaba para bicicletas.

Nos llamaba la atención que la comunicación hacia los niños se les ubicaba a la misma altura de los adultos y estos estaban siempre preocupados de celebrarles sus gracias y de apoyarlos. Lo contrario de nuestro país que cuando veníamos de vacaciones, la mayoría de la gente los retaba a cada rato. Nuestros hijos nos preguntaban: ¿porqué los chilenos no nos quieren?

EL PORFIADO QUE SE ENFRENTO AL JUEZ

Nuestro sueldo era en dólares y también el contrato de arriendo de la casa con el arrendador que era un juez. Yo pagaba mensualmente el arriendo con un cheque nominativo.

Una vez me llamó el juez pidiéndome que el cheque lo hiciera en blanco al portador para poder cambiarlo en el mercado paralelo. Yo habiendo sido responsable de las operaciones cambiarias en Chile que eran sumamente estrictas, estaba acostumbrado a cumplirlas rigurosamente y tenía terror que en Argentina yo pudiera tener problemas por ganar en dólares y no poder justificar mis gastos. Le dije que no podía. Este llamó al gerente de LA para que me ordenara el cambio. El abogado de LA habló conmigo para explicarme que en Argentina las leyes cambiarias eran más laxas y que yo no tendría problemas.

Ante esto yo llamé directamente al juez pidiéndole que me disculpara pero que yo iba a tener que respetar el contrato que ambos habíamos suscrito en dólares porque tenía que justificar debidamente mis gastos en esa moneda. Además, le dije que él como juez era el encargado de exigirme a mí que cumpliera el contrato en los términos que habíamos convenido. Con estos argumentos no me volvió a insistir.

En la oficina me felicitaban porque el porfiado ahora le ganó una discusión a un juez de la corte.